

LIBRO QUINTO. BREVE MEMORIAL

Y GUIA DE LO QUE DEBE HACER EL CHRISTIANO.

Contiene summariamente lo que se debe hacer para la salvacion: algunas Oraciones muy devotas para pedir el amor de Dios, y para otros propositos: siete consideraciones para los dias de la semana, por donde deben empezar los que de nuevo se convierten à Dios: el Tratado del Vita Christi, en que summariamente se contienen los principales passos y mysterios de la vida de Christo, y otros mysterios del sanctissimo Rosario: y el discurso del mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, por via de Dialogo entre Sant Ambrosio, y Sant Augustin recién convertido.

POR EL V. P. M. FR. LUIS DE GRANADA,
de la Orden de Sancto Domingo.

CAPITULO PRIMERO.

Summa de lo que debe hacer el Christiano para salvarse: qué sea el peccado mortal; gravedad suya; y diez y seis remedios contra todo genero de peccados.

El mayor de todos los negocios del mundo (para el qual solo el hombre fue criado, y para el qual fueron criadas todas las cosas del mundo, y por el qual el mismo Criador y Señor de todo vino al mundo, y murió, y predicó en el mundo) es la salvacion y sanctificacion del hombre. Pues el que de veras y de todo corazon desea cumplir con este tan gran negocio (en cuya comparacion es nada quanto ay de los cielos abaxo): la summa de todo lo que para esto debe hacer consiste en una sola

cosa; que es en tener en su anima un muy firme y determinado proposito de nunca jamás cometer peccado mortal por cosa del mundo, que sea hacienda, que sea honra, que sea vida, ó cosa semejante. De manera que assi como la buena muger y el buen capitán están determinados de morir antes que hacer traycion, la una à su marido, y el otro à su Rey; assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hacer este linage de traycion à Dios: la qual se comete por un peccado mortal: y peccado mortal

lla-

llamamos aqui brevemente qualquiera cosa que se comete contra alguno de los mandamientos de Dios ò de la sancta madre Iglesia.

Y como aya muchas maneras destos peccados, los mas ordinarios y en que mas veces suelen caer los hombres son cinco: conviene à saber: odios, carnalidades, jurar el nombre de Dios en vano, tomar lo ageno, y murmurar, è infamar al proximo, y otros tales: el que destos se apartare facilmente podrá evitar todos los otros. Esta es la summa de todo lo que el buen Christiano debe hacer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su salvacion. Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente es cosa que tiene grandes dificultades, por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo; por esto debe el hombre ayudarse de todas las cosas que para esto le pueden servir: y aqui está la llave de todo este negocio.

Entre las quales la primera es considerar profundamente qué tan grande mal sea un peccado mortal, para provocarse con esto al temor y aborrecimiento dél. Y para esto debe considerar dos cosas entre otras muchas. La primera, qué es lo que por el peccado mortal se pierde: y la segunda, que tanto es lo que Dios le aborresce.

Quanto à lo primero, por el peccado mortal se pierde la gracia de Dios, pierdese la charidad, y todas las virtudes infusas y dones del Spiritu Sancto que della proceden: pierdese el derecho de la vida eterna que se da por la gracia: pierdese el amistad de Dios nuestro Señor, y la adopcion y titulo de hijos de Dios, y el tratamiento y regalos de hijos, y la providencia paternal que Dios nuestro Señor tiene de todos aquellos que assi toma por hijos. Pierdese tambien el fruto y merito de todas las buenas obras que el hombre ha hecho desde que nació has-

Tom. VI.

ta aquella hora; y pierdese la participacion y comunicacion de los bienes que se hacen por toda la Iglesia: y pierdese tambien el merito de todos los bienes que el hombre hace de presente: finalmente por el peccado se pierde à Dios (que es bien infinito) y ganase el infierno (que es mal infinito) pues priva de Dios y dura para siempre. De donde viene à ser, que el anima que hasta entonces era templo vivo de Dios, y esposa del Spiritu Sancto, queda hecha esclava del demonio, y cueva de Sathanas. Esto es en summa lo que por el peccado se pierde.

Mas quanto sea lo que Dios le aborresce, conocerse ha esto por los castigos espantables que contra él tiene hechos desde el principio del mundo: especialmente por el castigo de aquel grande Angel, y de aquel primer hombre, y de todo el mundo con las aguas del diluvio, y de aquellas cinco ciudades que ardieron con llamas del cielo, y de la destruicion de Hierusalem, y de Babylonia, y de otras muchas ciudades, reynos, y imperios; y sobre todo por el castigo que se da en el infierno por un peccado: y mucho mas por aquel tan grande y tan espantoso castigo y sacrificio que se hizo en las espaldas de Christo: el qual quiso Dios que muriese por matar y desterrar del mundo una cosa que él tanto aborrescia, como es el peccado. Quien estas cosas profundamente considerare, no podrá dexar de quedar attonito de ver la facilidad con que los hombres el dia oy hacen un peccado. Esta es pues la primera cosa que sirve grandemente para evitarlo y aborrescerlo.

Lo segundo ayuda tambien para esto huir prudentemente las ocasiones de los peccados; como son juegos, malas compañías, peligrosas conversaciones, y platicas desordenadas, y señaladamente la vista de ojos, y otras cosas semejantes: porque si el hombre

O 2

que.

quedó tan flaco por el peccado, que él mismo de su proprio estado se cae y pecca; qué hará si la ocasion le tira por la halda, combidandole con la presencia del objecto, y con la oportunidad y facilidad para peccar; mayormente siendo verdad lo que communmente se dice, que en el arca abierta el justo pecca?

Lo tercero ayuda tambien para esto resistir al principio de la tentacion con mucha ligereza, y sacudir de sí la centella del mal pensamiento antes que prenda en el corazon; porque desta manera resiste el hombre con grande facilidad, y con grande merescimiento; y si se tarda un poco acrescientase despues el trabajo de la resistencia, y pierde el merescimiento de la victoria, y comete con esta negligencia nueva culpa, que por lo menos será venial, y à veces será mortal. Y para esto sirve levantar luego los ojos del anima à Christo crucificado, mirandolo con aquella dolorosa figura que estaba en la Cruz despedazado, y descoyuntado, y corriendo sangre, pensando que todo aquello padeció él por el peccado: y pidiendole instantemente fortaleza y gracia para vencerlo.

Lo quarto ayuda tambien à esto examinar cada dia antes que el hombre se acueste su conciencia, y mirar en lo que ha peccado aquel dia, y acusarse dello ante nuestro Señor, y pedirle perdon y la gracia para la emienda dello: y à la mañana quando se levanta, armarse y apercibirse con nueva oracion y determinacion contra aquel peccado ó peccados, à que se siente mas inclinado, y poner alli mayor cuidado, donde se siente mayor peligro.

Lo quinto ayuda tambien para esto evitar quanto sea possible los peccados veniales; porque estos disponen para los mortales. Por donde assi como los que temen mucho la muerte trabajan todo lo possible por escusar las enfermedades que disponen y abren camino para ella; assi tambien los que desean evitar

los peccados mortales (que son muerte del anima) deben quanto sea possible evitar tambien los veniales, que son enfermedades que disponen para ella. Y demás desto, el que fuere solícito y fiel en lo poco, mucho de creer es que lo será tambien en lo mucho, y que quien anda con cuidado de evitar los males menores, mas seguro estará de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beber, dormir demasiado, tiempo mal gastado, mentiras livianas, y otras cosas tales, que aunque no quitan la charidad, apagan el fervor della (que es un gran mal) y aunque no matan el anima, disponen (como diximos) para la muerte della.

Lo sexto ayuda tambien para esto la aspereza y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, como en el dormir, y vestir, y en todo lo demas: la qual (como sea un manantial è incentivo de todos los peccados) quanto mas flaca y debilitada estuviere, tanto mas débiles y flacos serán los appetitos y passiones que della procederán. Porque assi como la tierra seca y flaca lleva tambien flacas las plantas que en ella nacen: pero si es tierra gruessa, y está bien regada, y estercolada, las lleva por el contrario muy verdes y muy poderosas; assi tambien lo hace esta nuestra carne acerca de las passiones que della proceden, segun estuviere maltratada ó bien tratada.

Y demás desto constanos ya que el mayor enemigo, y el mayor contradiçtor que tiene la virtud, es esta carne; la qual con la fuerza de sus appetitos, y con el deseo de su buen tratamiento y regalo, nos impide todos los buenos exercicios, assi de oracion, leccion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigiliyas, como todos los demás. Por donde si nos ponemos en costumbre de rendirnos y obedecer à sus appetitos, del todo nos queda cerrada la puerta à todos los exercicios de virtud; y por el contrario, si nos habituamos à resistirla y con-

tan contraria al espiritu y Evangelio de Christo.

Verdad es que todo esto se ha de hacer con discrecion y moderacion; mas esto à pocos es menester aconsejarse el dia de oy. Y para acertar en esto debe el hombre todas quantas veces se llega à la mesa, demás de la bendicion della, levantar el corazon à Dios, y pedirle esta templanza, y procurar el quando coma por retenerla.

Lo septimo ayuda tambien para esto traer siempre grande cuenta con la lengua, porque esta es la parte con que mas facilmente y mas veces peccamos; porque la lengua es un miembro muy deleznable, que facilissimamente desvara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactanciosas, vanas; y assi mismo en mentiras, juramentos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras tales. Por donde dixo el Sabio (a) que en el mucho hablar no podia faltar peccado; y que la muerte y la vida estaba en la mano de la lengua: por lo qual es muy buen consejo, que todas quantas veces uvieres de hablar en materias y con personas de donde puedes rezelar algun peligro, ù de murmuracion, ù de jactancia, ù de mentira, ù de vanagloria, que primero levantes los ojos à Dios, y te encomiendes à él, y le digas con el Propheta (b): *Pone Domine custodiam ori meo, & os-tium circumstantie labiis meis.* Pon Señor una guarda à mi boca; y à mis labios una puerta de pestillo. Y junto con esto, mientras hablases lleva grande tiento en las palabras (como lleva el que passa un rio por algunas piedras que están en él atravesadas) para que no desvares en alguno destos peligros.

Lo octavo ayuda el no dexar pegar el corazon con demasiado amor à ninguna cosa visible, sea honra, sea hacienda, sean hijos, ò deudos, ò amigos. Porque este amor es un gran motivo casi de quantos peccados, cuida-

contradecirla, y pelear contra todas estas viciosas inclinaciones suyas (alcanzada esta victoria, y hecho ya habito desto con el uso del pelear) ninguna resistencia hallaremos en la virtud; porque ella por sí no es aspera ni dificultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne.

Y por esto el verdadero amador de Dios no debe cessar ni dar descanso à sus ojos hasta que llegue à este grado de virtud; que venga à maltratar su cuerpo, ò como à un grande enemigo y tyranno (pues en hecho de verdad lo es) ò como à un esclavo ladrón, y de malas mañas, que le han de dar (como dicen) del pan y del palo: à lo menos como à hijo que un padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo; antes con todo rigor y aspereza, nunca mostrandole el rostro alegre, haciendo en esto fuerza à su natural aficion, por el bien del mismo mozo. Pues desta manera debe el siervo de Dios tratar su proprio cuerpo; y hasta que aqui aya llegado, no se tenga por aprovechado, ni aun por bien encaminado en la carrera de la virtud. Bienaventurado el que aqui llegó, el que assi trata su cuerpo, el que assi lo trae arrastrado; fatigado; y maltratado; alcanzado de sueño; y de mantenimiento; el que assi lo hace por fuerza servir al espiritu; y el que assi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto hace, no vive ya segun carne y sangre, sino segun el espiritu de Christo; ni milita ya debaxo de las leyes de naturaleza, porque está hecho señor de la naturaleza; ni se puede llamar puramente hombre, porque es mas que hombre. Y si esto es assi, por aqui podrás ver la perdicion del mundo; pues en ninguna otra cosa entiende sino en procurar por todas las vias posibles todo genero de regalo y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto una cosa tan repugnante y

(a) Prov. 10. Prov. 18. (b) Psal. 14.

dos, enojos, passiones, y desassossiegos ay en el mundo. Por lo qual dixo el Apostol (a) que la cobdicia, que es la demasiada afficion de las cosas temporales, era raiz de todos los males. Por esto debe el hombre vivir siempre con attencion y cuidado de no dexar pegar el corazon demasiadamente à estas cosas: antes debe siempre tirarle del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merescen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos, desviando el corazon dellos, y traspasandole à aquel summo, unico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se inquietará por ellas quando le faltaren, ni se ahogará quando se las quiten, ni cometerá otras infinitas maneras de peccados que cometen los amadores destas cosas, ò por alcanzarlas, ò por acrescentarlas, ò por deffenderlas. Aquí está la llave de todo este negocio; porque sin duda el que este amor ha templado, señor es ya del mundo y del peccado.

Lo nono ayuda tambien para esto la virtud de la limosna y misericordia; por lo qual merescen el hombre alcanzarla delante de Dios, y ella es una de las grandes armas que ay contra el peccado. Por lo qual dixo el Ecclesiastico (b): La limosna del hombre es como bolsa de dinero que lleva consigo: y ella es la que conservará su gracia, como la lumbre de los ojos; y ella le deffenderá y peleará contra sus enemigos, mas que la lanza y que el escudo del poderoso. Acuerdese tambien el hombre que todo el fundamento de la vida Christiana es charidad; y que esta es la señal por donde avemos de ser conocidos por discipulos de Christo; (c) y la señal desta charidad es la limosna y misericordia para con enfermos, pobres, atribulados, encarcelados, y para con todos los miserables à los qua-

les debemos ayudar y socorrer segun nuestra posibilidad, con obras piadosas, y con palabras blandas, y con oraciones devotas, rogando al Señor por ellos, y ayudandolos con lo que tuvieremos.

Lo decimo ayuda mucho para esto la leccion de los buenos libros (assi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina, nuestro mantenimiento, nuestro maestro, nuestra guia, nuestras armas, y todo nuestro bien; pues ella es la que hinche nuestro entendimiento de luz, y nuestra voluntad de buenos deseos; y con esto ayuda à recoger el corazon quando está mas distraido, y à despertar la devocion quando está mas apagada y mas dormida.

Lo undecimo ayuda tambien para esto andar siempre en la presencia de Dios, y traerlo ante los ojos presente (en quanto nos sea possible) como testigo de nuestras obras, y juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza: pidiendole siempre como à tal con devotas y humildes oraciones el socorro de su gracia.

Mas esta continuada attencion no solo ha de ser à Dios, sino tambien al regimiento y gobierno de nuestra vida: de tal manera que el un ojo traiga siempre puesto en él para reverenciarlo y pedirle misericordia; y el otro en lo que uviere de hacer y decir, para que en ninguna cosa salga del compás de la razon. Y esta manera de attencion y vigilancia es el principal governalle de nuestra vida. Y sino pudieremos continuar esta manera de attencion à Dios, à lo menos procuremos de levantar el corazon à él muchas veces entre dia y noche con algunas breves oraciones: las quales para esto debemos tener diputadas. Y entre ellas es muy alabado de Casiano aquel verso de David que dice: (d) *Deus in adiutorium meum intende: Domine ad adjuvandum me festina*.

tina, ò otros mil tales, que como este se hallarán à cada passo en el mismo Propheta.

Quando nos acostamos, dice Sant Juan Climaco que nos pongamos como estaremos en la sepultura. Y será bien decir el hombre sobre sí un responso, como sobre un difunto. Quando despertaremos de noche sea diciendo un *Gloria Patri*, ò cosa semejante; y quando abrimos los ojos por la mañana sea diciendo (a): *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*, &c. ò (b) *Diligam te Domine fortitudo mea: Dominus firmamentum meum, & refugium meum, & liberator meus*, ò cosa semejante; y quando estuviéremos comiendo, dice el mismo Sancto que cada bocado remojemos en la sangre y en la hiel y vinagre de Christo.

Lo duodecimo ayuda la frecuencia de los Sacramentos, que son unas celestiales medicinas que Dios instituyó contra el peccado, remedios de nuestra flaqueza, incentivos de nuestro amor, despertadores de nuestra devocion, estrivos de nuestra esperanza, socorros de nuestra miseria, thesoros de la divina gracia, prendas de su gloria, y testimonios de su amor. Y por esto debe el siervo de Dios darle siempre gracias por este beneficio, y aprovecharse deste tan grande y tan costoso remedio: usando del à sus tiempos, unos mas à menudo, y otros menos, segun el gusto de su devocion, y el fruto de su aprovechamiento, y el consejo de sus padres espirituales.

Lo decimotercio ayuda la oracion, que es la que tiene por officio pedir gracia (como los Sacramentos lo tienen de darla) y assi le corresponde por premio el alcanzarla quando se hace como se debe hacer. Pues por esta pida el hombre al Señor entre todas sus peticiones principalmente esta, que lo libre de los lazos del enemigo, y que nunca le permita caer en peccado mortal.

Y porque debaxo de nombre de oracion entendemos tambien la meditacion y consideracion de las cosas divinas, debe el hombre tener tambien sus tiempos y horas señaladas para darse à ella, y tambien sus materias diputadas en que se aya de exercitar. Y para este proposito hace mucho al caso pensar en aquellas quatro cosas postrimeras, que son muerte, juicio, paraíso, y infierno: cuya consideracion ayuda singularmente à la verdadera penitencia, temor de Dios, menosprecio del mundo, y aborrecimiento del peccado; segun aquello que está escripto (c): Acuerdate de tus postrimeras (que son estas quatro cosas sobredichas) y nunca jamás peccarás. Vale tambien para esto y para todo lo demás la memoria de los beneficios divinos, y de los principales passos y misterios de la vida de Christo; especialmente de su sagrada pasion: en la qual debe el hombre ordinariamente pensar.

Y en cada uno de los passos que pensare debe tener respeto y enderezar su intencion à estas quatro cosas. La primera à compadecerse de los trabajos que el Hijo de Dios por nuestra causa padeció. La segunda à aborrecer el peccado, por cuya destruicion tantas cosas padeció. La tercera à imitar los exemplos tan admirables de humildad, charidad, paciencia, obediencia, pobreza, y aspereza de vida como allí nos descubrió. Y la quarta à conocer por ella la grandeza de su bondad, charidad, justicia, y misericordia, para amar la bondad y charidad, temer la justicia, y esperar en la misericordia que en ella nos descubrió.

Y antes de entrar en la consideracion destas cosas ayudará mucho para despertar nuestra devocion la leccion de algun libro espiritual y devoto (como son las Meditaciones de Sant Augustin, Contemptus mundi, y otros tales) ò rezar algunos Psalmos ò oracio-

nes

(a) 1. Tim. 6. (b) Eccl. 17. (c) Joann. 13. (d) Psalm. 69.

(a) Psalm. 62. (b) Psalm. 17. (c) Eccl. 7.

nes vocales; para lo qual pueden servir las que en este Tratadillo van, para comenzar con esto à recoger el corazon; y despertar la devocion, à lo qual señaladamente sirven las palabras devotas, que son (como dixo muy bien Sant Buenaventura) atizadores y fuelles de la devocion. Estos son los principales remedios que tenemos contra todo genero de vicios: y à estos trece sobredichos añadiré aqui otros tres mas breves, que no menos ayudarán que muchos de los passados.

Entre los quales el primero es huir la ociosidad, raiz casi de todos los vicios: porque (como está escripto) (a) muchas malicias enseñó al hombre la ociosidad. La tierra ociosa se hinche de espinas; y el agua estancada de sapos y otras inmundicias: y assi tambien el anima del ocioso se hinche de vicios, y se hace inventora de nuevas maldades.

El segundo remedio es la soledad, que es madre y guarda de la inocencia; pues nos quita de un golpe las ocasiones de todos los peccados. Este es un linage de remedio que fue embiado del cielo al bienaventurado Arsenio, el qual oyó de lo alto una voz que le dixo: Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto debe el siervo de Dios despedir de sí, y dar de mano en quanto le sea possible à todas las visitaciones, conversaciones, y cumplimientos del mundo; porque en estas ordinariamente nunca faltan murmuraciones, escarnios, malicias, historias, y otras cosas tales. Y si desto algunos se agravieren, traguen esto por amor de la virtud; porque menos inconveniente es tener à los hombres quexosos, que à Dios.

El tercero (que vale assi para esto mismo, como para otras muchas cosas) es romper con el mundo, no haciendo caso del que dirán; (no aviendole escandolo activo) porque todos es-

tos miedos y respetos examinados bien, y pesados en una balanza, al cabo son viento y espantajos de niños y de bestias espantadizas que de nada se asombran. Y finalmente el que tuviere mucha cuenta con el mundo, impossible es que sea verdadero siervo de Christo.

Tienes agora aqui, Christiano Lector, diez y seis remedios generales contra todo genero de peccado. Otros ay particulares contra particulares peccados, de que al presente no es necesario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo susodicho debes traer siempre ante los ojos cuidado destas quatro cosas; conviene à saber, de castigar el cuerpo, guardar la lengua, mortificar los appetitos de la propria voluntad, y traer siempre el espiritu recogido y puesto en Dios. Porque con estas quatro cosas se reforman la carne, lengua, appetito, y entendimiento, que son las quatro principales partes por donde peccamos.

ORACIONES MUY DEVOTAS para pedir el amor de Dios, y otras virtudes.

*A la Serenissima Infanta Doña Maria,
el V. P. M. Fr. Luis de Granada.*

CAPITULO II.

Como es tan conocida en estos Reynos la Christiandad y religion de V. A. parece que nadie le puede hacer mayor servicio, que quien le ofreciere alguna cosa que sirva à su religion y devocion; y porque entre todas las maneras de oraciones y devociones que ay, aquellas son mas aprobadas, que son tomadas de las palabras de la Escripura Divina, y de los dichos de los sanctos; tomé yo atrevimiento à servir à vuestra Alteza con esta, que destas fuentes se ha cogido, la qual va repartida en ocho partes, conforme al número

PREAMBULO para antes destas Oraciones.

CAPITULO III.

De la preparacion, y animo con que se han de hacer.

número de las Horas Canonicas, que contadas con las Laudes, hacen este número. El proposito destas oraciones (para que V. A. mas guste dellas) es este: Tres partes de justicia comprehende la vida Christiana; que son cumplir con las obligaciones que tenemos à Dios, à nosotros, y à nuestros proximos.

Entre estas obligaciones la primera (que es la que tenemos à Dios) es la mayor: la qual comprehende muchas cosas; porque (como luego se dirá) à su divinidad se debe adoracion, à su Magestad reverencia, à sus perfectiones alabanza, à sus beneficios agradecimiento, à su bondad amor, à su justicia temor, à su misericordia y providencia esperanza, al señorío de su Magestad obediencia, à la possession de todas las cosas, que todo se le ofrezca, y al officio continuo de ayudar y perdonarnos, que todo se le pida. Estos actos de virtudes (como unos tributos y derechos reales) se deben à Dios. Y para cumplir en alguna manera con ellos se ordenaron estas siguientes oraciones, refiriendo cada qual dellas à cada uno destes titulos, y acabandola con algun pedazo de un Psalmo de David, que deste proposito traté. Y quien estas oraciones rezare con aquella verdad, y con aquel affecto y sentimiento de corazon que pide cada obligacion destas, avrá cumplido en alguna manera con esta principal parte de justicia, de donde se derivan todas las otras. Juntamente con esto van aqui otras oraciones devotas para sus propositos, como V. A. verá. Cuya serenissima persona y estado nuestro Señor prospere con favores del cielo.

Tom. VI.

Quando te assentares (dice el Sabio) (a) à la mesa del poderoso, diligentemente considera lo que se te pone delante, para que por allí entiendas lo que por tu parte debes aparejar. Pues conforme à este documento, el que se allega à tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el Señor con quien va à tratar, y considere attentamente quien él es; porque tal corazon y tales affectos conviene que tenga para con él, qual es el que allí se pone delante. Levante pues humildemente los ojos à lo alto, y mirelo assentado en el throno de su Magestad sobre todo lo criado; y considere como él es el que tiene en su vestidura y en su muslo escripto Rey de los Reyes, y Señor de los Señores (b); y tambien como él es infinitamente perfecto, hermoso, glorioso; bueno, misericordioso, justo, terrible, y admirable; y como tambien es benignissimo padre, y liberalissimo bienhechor, y clementissimo Redemptor y Salvador.

Y despues que assi lo uviera mirado, entienda luego con qué virtudes y affectos debe por su parte corresponder à estos titulos, y hallará que por la parte que es Dios merece ser adorado: por la que es infinitamente perfecto y glorioso, alabado: por la que es bueno y hermoso, amado: por la que es terrible y justo, temido: por la que es Señor y Rey de todas las cosas, obedecido: por razon de sus beneficios merece infinitas bendiciones y gracias: y por ser nuestro Criador y Redemptor merece que le ofrezcamos todo lo que somos; pues todo es suyo: y por ser

P

nues.

(a) Eccl. 33.

(a) Prov. 23. (b) Apoc. 19.

nuestro ayudador y Salvador, conviene que à él solo pidamos el remedio de todas nuestras necesidades. Estos y otros semejantes actos de virtudes debe la criatura racional à estos títulos y grandezas de su Criador: de manera que à su divinidad se debe adoración; à sus perfecciones alabanzas; à sus beneficios agradecimiento; à su bondad amor; à su justicia temor; à su misericordia esperanza; al señorío de su Magestad obediencia; à la possession de todas las cosas que todo se le ofrezca; y al officio continuo de ayudar y perdonarnos que todo se le pida.

Estas son las virtudes, y estos los affectos con que de nuestra parte avemos de corresponder y honrar à este Señor, que assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado con todos estos affectos y sentimientos: los quales aunque virtualmente se exerciten y intervengan en todas las obras que se hacen por su amor, pero señaladamente se exercitan en la oración; y esta es una de las mayores excellencias que ella tiene, que haciendose como conviene, intervengan en ella los actos de todas estas nobilissimas virtudes, fé, esperanza, y charidad, humildad, religion, temor de Dios y otras tales; como claramente se verá en estas ocho oraciones siguientes (que todo esto contienen) las quales por esto conviene que sean muy estimadas, y con mucha devoción y sossiego exercitadas.

Y porque el justo al principio es accusador de sí mismo (a); y la puerta primera para entrar à Dios es la penitencia y la humildad, debe el hombre antes que la comience, rezar devotamente la confession general, ò alguno de los siete Psalmos Penitenciales; y esto hecho comience su oración.

OCHO ORACIONES

de las obligaciones que tenemos à Dios, que podrán las personas desocupadas decir todos los dias en lugar de las Horas Canonicas, de una ò diversas veces; y las ocupadas podrán reparirlas por los dias de la semana.

CAPITULO IV.

Primera oracion de los atributos y propiedades de Dios; adoracion y temor que se le debe; en lugar de Maytines; ò para el Lunes.

SI aquel publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al cielo, si no de lexos heria sus pechos, diciendo (b); Señor Dios apiadate de mí pecador; y si aquella sancta peccadora no osó parecer ante la cara del Señor, si no rodeando por las espaldas, se derribó à sus pies (c), y con lagrimas de sus ojos alcanzó el perdon de sus pecados: y si aquel sancto Patriarcha Abraham, queriendo hablar, Señor, con vos, decia (d): Hablaré con mi Señor, aunque sea polvo y ceniza.

Si estos assi estaban derribados y humillados quando se presentaban ante vuestra Magestad, siendo quien eran; qué hará un tan pobre y miserable pecador? qué hará la podre, y ceniza? qué hará el abysmo de todos los pecados y miserias? Mas porque no puedo yo, Señor, alcanzar aquel temor y reverencia que se debe à vuestra Magestad, si no poniendo los ojos en ella; dadme licencia para que ose yo levantar mis ojos lagñosos à vos, sin que el resplandor de vuestra gloria reverbera la flaqueza de mi vista. Bien veo que sois vos aquel Dios grande que vence nuestra sabiduria. Bien sé que ningun entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo esto, aunque nadie os comprehenda, nadie puede hacer mejor cosa que poner los ojos en vos.

Pues

Pues ò summo, omnipotentissimo, y misericordiosissimo, justissimo, secretissimo, presentissimo, hermosissimo, fortissimo, estable y incomprehensible, simplicissimo y perfectissimo, invisible y que todo lo vé, inmutable y que todo lo muda: à quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturbán, ni las alegres alhagan: à quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas passadas pasan, ni las futuras suceden: à quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaescimientos darán fin; porque en los siglos de los siglos permanecéis para siempre. Vos sois el que alcanzáis de cabo à cabo juntamente, y disponéis todas las cosas suavemente: vos sois el que criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentáis sin cansancio, y las regís sin trabajo, y las moveis sin ser movido: vos sois todo ojos, todo pies, y todo manos: todo ojos, porque todo lo veis: todo pies, porque todo lo sustentáis: y todo manos, porque todo lo obráis. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado: fuera de todas, y no desechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altivo.

O summo y verdadero Dios, y summa y verdadera vida, de quien y por quien viven todas las cosas que verdadera y bienaventuradamente viven. Vos Señor sois la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos sois el que mandais que os pidamos, y hacéis que os hallemos, y nos abris quando os llamamos. Vos sois de quien apartarse es caer; à quien llegarse es levantar; y en quien está es permanecer. Vos sois de quien nadie se aparta sino engañado, à quien nadie busca sino amonestado, à quien nadie halla sino purgado. Vos sois aquel à

quien conocer es vivir, à quien servir es reynar, y à quien alabar es salud y alegría de quien os alaba.

Pues ò Rey mio y Salvador mio, qué podré yo decir, pobre gusanillo, de la grandeza de vuestras alabanzas? Diré lo que vuestros Prophetas con vuestro espíritu dixerón (a): Quién (dice Isaías) midió las aguas con el puño, y los cielos con un palmo? Quién tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra, y assentó los montes en su peso, y los collados en una balanza? Quién ayudó el espíritu del Señor, ò quien fue su consejero, y le enseñó algo? Todas las gentes son como un hilico de agua, y como un granico de peso delante dél: todas las islas son un poco de polvo en su presencia: y toda la leña del monte Libano, con todos quantos ganados ay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes assi son delante dél como sino fuessen; y como nada serán reputadas en su presencia.

Pues que diré Señor de la grandeza de vuestra sabiduria? Vos, Señor (dice el Propheta) (b) entendisteis todos mis pensamientos desde lexos: y la senda y el hilo de mi vida vos la alcanzásteis. Vos visteis abeterno todos mis caminos, y no ay palabra mia que vos no sepais: vos Señor conocisteis todas las cosas antiguas y venideras: vos me criasteis y pusisteis vuestra mano sobre mí. Maravillosa es vuestra sabiduria en mis ojos, mas alta de lo que puedo alcanzar. Dónde me alejaré de vuestro espíritu; y adonde huiré de vuestra presencia? Si subiere al cielo aí estais; y si descendiere al infierno tambien os hallaré aí presente? Si tomare alas por la mañana, y fuere à parar al cabo de la mar, de allí me sacará vuestra mano, y allí me sustentará vuestra diestra. Y dixé: Por ventura las tinieblas me esconderán donde no parezca: y estas serán las que os descubrirán los hurtos de

P 2

mis

(a) Prov. 18. (b) Luc. 18. (c) Luc. 1. (d) Genes. 18.

(a) Isai. 40. (b) Psalm. 123.

mis deleytes; porque las tinieblas no son tinieblas delante de vos, y la noche será como día en vuestra presencia. Vuestros ojos (dice un Sabio) (a) están sobre los caminos de los hombres, y vos tenéis cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte donde se os puedan esconder los que obran mal.

Pues qué diré de la grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dice el Propheta) (b) que es nuestro Rey, ante todos los siglos, obró salud en medio de la tierra. Vos abristeis camino por la mar, y quebrantasteis las cabezas de los dragones en las aguas. Vos quebrasteis la cabeza del dragon, y lo disteis por manjar à los pueblos de Ethiopia. Vos abristeis fuentes y arroyos, y vos secasteis los rios de Echan. Vuestro es el día, y vuestra la noche: vos fabricasteis el sol y la mañana. Vos hicisteis todos los terminos de la tierra; y el invierno y el verano obras son de vuestras manos.

Y en otro lugar (c); Señor Dios de las virtudes, quién será semejante à vos? Poderoso sois Señor, y vuestra verdad está al rededor de vos. Vos tenéis señorío sobre el poder de la mar: y vos amansais el furor de sus olas. Vos humillasteis y derribasteis al soberbio: y con la virtud de vuestro brazo desvatasteis vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra; la redondez della, con todas las cosas de que está poblada, vos la fundasteis: la mar y el viento Aquilon que la levanta, vos le criasteis. El monte Thabor y Hermon en vuestro nombre se alegrarán, y solo vuestro brazo es el poderoso.

Y no menos altamente sentía el sancto Job de vuestra omnipotencia, quando decia (d): En él está la sabiduría y la fortaleza; y él tiene el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no ay quien edifique; y si

él encerrare al hombre, no ay quien le abra. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las dexare correr, todo se anegará. En él está la fortaleza y la sabiduría; y él conoce al engañador y al engañado. El trae los consejeros à locos y desastrados fines; y à los juezes hace que queden pasmados. Quita la cinta à los Reyes gloriosos, y ciñe con una sogá sus lomos. Hace los Sacerdotes amenguados, y pone debaxo de los pies los grandes señores. Muda las palabras de los sabios, y quita la doctrina de los viejos. Hace los Principes viles y despreciados, y levanta los oprimidos. Descubre el profundo de las tinieblas, y saca à luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes y destruyelas; y despues de destruidas tornalas à restituir. Si él concediere paz, quién condenará? Y si él escondiere su rostro, quién lo mirará?

Pues qué diré de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si peccares (dice un Sabio) (e) en qué le dañarás? Y si se multiplicaren tus maldades, qué harás contra él? Y si fueres justo, qué le darás por esso, ò qué recibirá de tu mano? Al hombre, que es como tu, dañará tu maldad; y al hijo del hombre aprovechará tu justicia. Mas vos, Señor, tal sois, tan bienaventurado, y tan dentro de vos está la vena de vuestra gloria, que de nadie tenéis necesidad.

Esto es Señor mio lo que sois vos en vos: mas qué es lo que sois para mí? O mi Dios, y todas las cosas! ò mi Dios y todas las cosas! ò mi Dios y todas las cosas! Vos sois mi Dios, mi Criador, mi Governador, mi Redemptor, mi Salvador, centro y esposo de mi anima, y mi ultimo fin. Vos sois mi Padre, y mi Rey, mi Señor, y mi Pastor, mi Medico, y mi Maestro, mi Defensor, y todas las cosas. Vos sois todo mi thesoro, mi heredad, mi esperanza, mi riqueza, mi alegría y

to-

todo quanto mas se puede desear.

Por tanto Señor mio à vos primeramente adoro con la mas profunda humildad y reverencia que puedo, y con aquella adoracion de Latria que à vos solo se debe, y no à criatura alguna; de la manera que os adoran las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mundo: las quales, aunque no os conozcan, todavia no pueden cada qual en su manera dexar de adorar el sceptro de vuestra divinidad, y reconocer vuestra grandeza; porque vos solo sois Dios de los dioses, Rey de los Reyes, Señor de los Señores, y causa de las causas. Vos sois Alpha, y O, que es principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Vos sois el que solo sois; porque todas las otras cosas (por altísimas que sean) tienen el ser imperfecto, dependente, y emprestado; mas el vuestro es summo, perfecto, universal, y que de nadie depende sino solo de vos. Por lo qual con mucha razon se dice (a) que vos solo sois el que sois, pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos.

Pues confessando yo Señor todas estas maravillas y grandezas, prostrado ante vuestro divino acatamiento con toda la humildad que me es possible, os adoro como os adoran todos aquellos espiritus bienaventurados, que derribados ante el throno de vuestra Magestad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reverencian, confessando que todo lo que tienen es de vos. Pues assi yo, la mas vil de todas las criaturas, mil veces os reverencio y adoro, confessando que vos sois mi verdadero Dios y Señor: y que todo lo que soy, vivo, tengo y espero, es todo vuestro: y assi pido à todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren: y assi las llamo y comido à esta con aquel cantico de vuestro

tro Propheta que dice (b):

Venid y alegremonos delante del Señor; y cantemos à Dios nuestro Salvador; presentemonos ante su cara confessando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Dios es gran Señor, y Rey grande sobre todos los dioses; porque no desechará el Señor su pueblo: porque en su mano están todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar, y él lo hizo; y la tierra fundaron sus manos. Venid pues y adoremos este Señor, y postremo-nos, y lloremos delante dél, porque él es nuestro Señor Dios, y nosotros somos su pueblo, ovejas de su manada. Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.

CAPITULO V.

Segunda oracion del temor que debemos tener à Dios; en lugar de Laudes, ò para el Martes.

Y Assi como à vos solo, Señor, se debe adoracion como à verdadero Dios; assi tambien à solo vos se debe temor, y no à otro; segun que vos mismo nos lo testificasteis, quando dixisteis (c): No queráis temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas en que hacer; sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo puede embiar el anima al infierno. Esto mismo nos enseña la Iglesia, quando dice (d): En presencia de las gentes no tengais temor; mas vosotros en vuestro corazon adorad y temed à Dios, porque su Angel anda con vosotros para os librar.

Temaos pues Señor mi alma y mi corazon; pues en vos (que sois todas las cosas) no menos ay razon para ser temido; que para ser amado; porque como sois infinitamente misericordioso, assi sois infinitamente justo; y assi como son innumerables las obras de vuest-

(a) Job. 31. (b) Psalm. 73. (c) Psalm. 88. (d) Job. 12. (e) Job. 35.

(a) Exod. 3. (b) Psalm. 94. (c) Matth. 10. (d) Ecclesi. in Offic. S. Michael. resp. 7.

vuestra misericordia, assi lo son tambien las de vuestra justicia: y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de la ira que los de misericordia; pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Temoos pues yo Señor por la grandeza desta justicia, y por la profundidad de vuestros juicios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados y atrevimientos: y sobre todo por la resistencia continua à vuestras sanctas inspiraciones. Temoos yo y tiemble delante de vos, ante cuyo acatamiento tiemblan las potestades, y tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra.

Pues quién no os temerá Rey de las gentes? Quién no temblará de aquellas palabras que vos mismo decís por vuestro Propheta (a)? Pues como? à mí no temereis, y delante de mi cara no os dolereis? que puse las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno que no quebrantará? Y embravecersehan, y levantarsehan sus olas, y no lo traspasarán. Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra desta manera os obedescen, y temen por la grandeza de vuestra Magestad; qué haré yo vilissimo peccador, polvo y ceniza? Si los Angeles temen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas: por qué no temerán mis labios y mi corazon quando me atrevo yo à hacer este mismo officio? Miserable de mí, cómo se ha endurecido mi alma? cómo se han secado las fuentes de mis ojos, para no derramar muchas lagrimas quando habla el siervo con su Señor, la criatura con su Criador, el hombre con Dios, el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada? Quiero, mas no puedo; porque no puedo todo lo que deseo. Vos Señor enclavado con

vuestro temor mis carnes, y alegrese mi corazon para que tema vuestro sancto nombre.

Temoos tambien Señor por la grandeza de vuestros juicios, que dende el principio del mundo hasta oy aveis obrado. Gran juicio fue la caida de aquel Angel tan principal y hermoso. Gran juicio fue la caida de todo el genero humano por la culpa de uno. Gran juicio fue el castigo de todo el mundo con las aguas del diluvio. Gran juicio fue la eleccion de Jacob, y la reprobacion de Esaú; el desamparo de Judas, y la vocacion de Sant Pablo: la reprobacion del pueblo de los Judios, y la eleccion de los Gentiles, con otras maravillas semejantes, que sin que lo sepamos pasan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juicio ver tantas naciones sobre la haz de la tierra estar en la region y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por unas tinieblas à otras tinieblas, y por trabajos temporales à tormentos eternos.

Temoos pues yo Señor por la grandeza destos juicios; pues aun no sé yo si seré uno destos desamparados. Porque si el justo apenas se salvará (b); el peccador y perverso donde parecerá? Si tiembla el innocentissimo Job del furor de vuestra ira, cómo del impetu de las olas hinchadas (c), cómo no temblará quien tan lexos está de su innocencia? Si tiembla el Propheta Hieremias (d), dentro del vientre de su madre sanctificado, y no halla ríacon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra ira (e); qué hará quien salió del vientre de su madre con peccado, y despues acá no ha hecho sino peccar? Temoos tambien Señor por la muchedumbre innumerable de mis peccados, con los quales tengo de parecer ante vuestro juicio, quando delan-

hacedme salvo por vuestra misericordia; porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos; y en el infierno quién os alabará? Trabajé en mi gemido, y lavaré cada una de las noches mi cama: y con lagrimas regaré mi estrado. Turbado se me ha la vista de los ojos con el amargura del dolor, y envejecido he entre todos mis enemigos. Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.

CAPITULO VI.

Tercera oracion de la gloria y alabanzas de Dios; en lugar de Prima, ò para el Miercoles.

EN este exercicio de temor y penitencia me convenia, Señor, gastar toda la vida; pues tanto tengo porque temer y porque llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria assi como nos obliga à adoraros y reverenciaros, assi tambien à alabaros y glorificaros: porque à vos solo se debe el hymno y la alabanza en Sion (c), por ser (como lo sois) un piélago de todas las perfecciones, y un mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suavidad, de magestad, en quien están todas las perfecciones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra, y todas en summo grado de perfeccion. En cuya comparacion toda hermosura es fealdad, toda riqueza es pobreza, todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia, toda dulzura amargura: y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandescer, mucho menos es delante de vos, que una pequeña candelica delante del sol.

Vos sois sin deformidad perfecto, sin cantidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio donde quiera presente, sin lugar donde quiera todo: en la grandeza infinito, en la virtud omni-

lante de vuestra presencia vendrá aquel fuego abrasador, y al rededor de vos una grande tempestad; quando juntareis el cielo y la tierra para juzgar à vuestro pueblo. Pues allí delante de tantos millares de gentes se descubrirán todas mis maldades: delante de tantos choros de Angeles se publicarán todos mis peccados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos tendré por jueces, quantos me precedieron en las buenas obras; y tantos serán contra mí testigos, quantos me dieron exemplos de virtudes.

Y con esperar tal juicio no acabo de poner freno à mis vicios; antes todavia me estoy pudiendo en las heces de mis peccados; todavia me envilece la gula, y me persigue la luxuria, me envanece la soberbia, y me estrecha la avaricia, y me consume la invidia, y me despedaza la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la liviandad, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me levanta el favor. Veis aqui los compañeros con quien he vivido desde el dia de mi nascimiento hasta agora; estos son los amigos con quien he conversado, estos los maestros à quien he obedecido, estos los señores à quien he servido. Pues no entreis Señor en juicio con vuestro siervo (a), porque no será justificado delante de vos ninguno de los vivientes; porque à quién hallareis justo si lo juzgareis sin piedad? Pues por esto derribado à vuestros pies con espiritu humilde y atribulado lloraré con vuestro Propheta, y diré (b):

Señor, no me arguyais en vuestro furor, ni me castigéis en vuestra saña. Aved misericordia, Señor, de mí, porque soy enfermo: sanadme Señor, porque todos mis huesos están conturbados, y mi anima está grandemente turbada: mas vos Señor hasta cuándo? Convertios Señor, y librad mi anima, y

(a) Hier. 5. (b) 1. Pet. 4. (c) Job. 31. (d) Hier. 1. (e) Hier. 13.

(a) Psalm. 142. (b) Psalm. 6. (c) Psal. 64.

potente, en la bondad summo, en la sabiduría inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras sancto, en las misericordias copioso, para con los pecadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo. Pues por tal Señor os confesso, y por tal os alabo, y glorifico vuestro sancto nombre.

Dadme vos lumbré en el corazon, y palabras en la boca, para que mi corazon piense en vuestra gloria, y mi boca sea llena de vuestras alabanzas. Mas porque no es hermosa la alabanza en la boca del peccador (a), pido yo à todos los Angeles del cielo, y à todas las criaturas del mundo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y supplan en esta parte mis faltas, combidandolas à esto con aquel glorioso cantico de aquellos tres sanctos mozos, que en medio de las llamas del fuego de Babyloonia os cantaban, diciendo (b):

Bendito seais vos Señor Dios de nuestros Padres, y alabado y ensalzado en todos los siglos, y bendito sea el nombre de vuestra gloria, que es sancto: y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais Señor en el sancto templo de vuestra gloria; y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el throno de vuestro Reyno; y alabado y ensalzado, &c. Bendito seais vos, que estais assentado sobre los Cherubines, mirando los abysmos; y alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendito seais en el firmamento del cielo; y alabado y ensalzado, &c.

Todas las obras del Señor al Señor alabado y ensalzado en todos los siglos (c). Angeles del Señor bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Cielos bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Todas las aguas que estais sobre los cielos bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Sol y lu-

na bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Agua, lluvia y rocío bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Todos los espíritus de Dios bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Fuego y estío bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Frio y verano bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Eladas y nieves bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Noches y dias bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Luz y tinieblas bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Relampagos y nubes bendecid al Señor; alabado y ensalzado en todos los siglos. Bendiga la tierra al Señor: alabelo y ensalecelo en todos los siglos. Montes y collados bendecid al Señor; alabado y ensalzado, &c. *Gloria Patri, &c.*

CAPITULO VII.

Quarta oracion de los beneficios de Dios hechos al hombre; en lugar de Tercia, ò para el Jueves.

Tambien Señor os doy gracias por todos los beneficios y mercedes que me aveis hecho desde el dia que fuy concebido hasta el dia de oy; y por el amor que desde ab eterno me tuvisteis, quando desde entonces determinasteis de criarme, y redimirme, y hacerme vuestro, y darme todo lo que hasta agora me aveis dado; pues todo quanto tengo y espero vuestro es. Vuestro es mi cuerpo con todos sus miembros y sentidos; vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias; y vuestras todas las horas y momentos que hasta aqui he vivido: vuestras las fuerzas y la salud que me aveis dado: vuestro el cielo y la tierra que me sustentan; y vuestro el sol, y la luna, y las estrellas, y los campos, y las aves, y peces, y los animales,

(a) Eccl. 15. (b) Dan. 3. (c) Dan. 3.

les, y todas las otras criaturas que por vuestro mandamiento me sirven. Todo esto, Señor mio, es vuestro: y por ellos os doy todas quantas gracias os puedo dar.

Pero mucho mayores os las doy porque vos quisisteis ser mio; pues todo os ofrecisteis y expendisteis en mi remedio: pues para mí os vestisteis de carne; para mí nacisteis en un establo; para mí fuisteis reclinado en un pesebre; para mí embuelto en pañales; para mí circuncidado al octavo dia; para mí desterrado en Egypto; para mí en tantas maneras tentado, y perseguido, y maltratado, y azotado, y coronado, y deshonorado, y sentenciado à muerte, y en una Cruz enclavado. Para mí ayunasteis, y orasteis, y velasteis, y llorasteis, caminasteis, y padescisteis los mayores tormentos y deshonras que se padescieron jamás. Para mí ordenasteis y confeccionasteis las medicinas de vuestros Sacramentos con el licor de vuestra sangre, y señaladamente el mayor de los Sacramentos (que es el de vuestro Sanctissimo Cuerpo) donde estais vos, mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerso, para mi deleyte, para prenda de mi esperanza, y para testimonio de vuestro amor. Por todo esto os doy quantas gracias os puedo dar, diciendo de todo corazon con el sancto Rey David: (a)

Bendice, ò anima mia, al Señor, y todas quantas cosas ay dentro de mí bendigan à su sancto nombre. Bendice, ò anima mia, al Señor, y no eches en olvido las mercedes que te ha hecho. Porque él se apiada de todas tus maldades, y sana todas tus enfermedades. El libró tu vida de la muerte, y él te corona con misericordia y misericordias. El cumple to-

dos tus buenos deseos, y renovarse há tu juventud, assi como la del aguila. El Señor usa de misericordia, y hace justicia à todos los que padescen agravio. El enseñó sus caminos à Moysen, y à los hijos de Israel su voluntad. Misericordioso y piadoso es el Señor; largo de corazon y muy piadoso. No se ensañará para siempre, ni para siempre amenazará. No lo hizo con nosotros segun nuestros peccados; ni nos dió nuestro merescido segun nuestras maldades. Quan grande es la altura que ay del cielo à la tierra; tanto ensalzó su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el oriente del occidente, tan lexos apartó nuestros peccados de nosotros. De la manera que el padre se compadesce de sus hijos; assi se compadesce el Señor de los que le temen; porque él conoce la masa de que somos compuestos. Acordóse que eramos polvo, y que el hombre es como heno, y que sus dias se pasan como la flor del campo. Porque despedirse há su espíritu dél, y luego desfallecerá, y no tornará mas à su lugar. Mas la misericordia del Señor persevera desde los siglos hasta los siglos sobre aquellos que le temen. Y la justicia dél sobre los hijos de los hijos destos, que guardan su testamento, y se acuerdan de sus mandamientos para averlos de cumplir. El Señor aparejó en el cielo su silla; y su reyno tendrá señorío sobre todos. Bendecid al Señor todos sus Angeles, que sois poderosos en virtud, y haceis sus mandamientos, y obedecéis à la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus virtudes, y sus ministros que haceis su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras y en todos los lugares de su señorío: bendice, ò anima mia, al Señor. *Gloria Patri, & Filio, &c.*

(a) Psalm. 102. per tot.

CAPITULO VIII.

Quinta oracion del amor que debemos à Dios; en lugar de Sexta, ò para el Viernes.

Y Si tanta obligacion tenemos à los bienhechores por razon de los beneficios; si cada beneficio es como un tizon, y un incendio de amor: (a) y si segun la muchedumbre de la leña, assi es grande el fuego que se enciende en ella: qué tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi corazon? si tanta es la leña de vuestros beneficios, y tantos los incentivos que tengo de amor; si todo este mundo visible y invisible es para mí beneficios vuestros; qué tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de levantar dellos, sino tan grande como él?

Especialmente que no solo os debo yo amar por vuestros beneficios; sino es porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que ay en todas las criaturas, y todas en summo grado de perfection. Porque si por bondad vá, quién mas bueno que vos? Si por hermosura vá, quién mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad vá, quién mas suave ni mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria vá, quién mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad vá, quién mas nos amó que el que tanto por nosotros padesció? Si por beneficios vá, cuyo es todo lo que tenemos sino vuestro? Si por esperanza vá, de quién esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si à los padres naturalmente se debe tan grande amor, quién mas Padre que aquel que dice: (b) No llameis à nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre que está en los cielos? Si los esposos son amados con tan grande amor, quién es el esposo de mi anima sino vos?

y quien hinche el seno de mi corazon y de mis deseos sino vos? Si el ultimo fin dicen los Philosophos que es amado con infinito amor; quién es mi principio, y mi ultimo fin sino vos? De dónde procedí, y à dónde voy à parar sino à vos? Cuyo es lo que tengo y de quién tengo de recibir lo que me falta sino de vos? Finalmente, si la semejanza es causa de amor, à cuya imagen y semejanza fue criada mi anima sino à la vuestra?

Esto se vé claro: porque si la manera de obrar presupone ser, y es conforme à él; donde ay semejante manera de obrar, ay semejante manera de ser. Y esta ay Señor entre vos y el hombre: porque no es otra cosa lo que los Philosophos dicen, que el arte imita à la naturaleza, y la naturaleza al arte, sino decir que el hombre obra como Dios, y Dios como el hombre. Pues adónde ay tanta semejanza en obrar, y tambien es la semejanza en el ser, tan grande conviene que sea el amor. Pues si este titulo, y cada uno de todos estos, por sí solo es tan suficiente motivo de amor; qué conviene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que hace la mar à cada uno de los rios que en ella entran, esta conuenia que hiciesse este amor à todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo, Señor Dios mio, para amaros; por qué no os amaré yo con todo mi corazon, y con todas mis entrañas? O toda mi esperanza, toda mi gloria, toda mi alegría! O el mas amado de los amados! Esposo melifluo. O admirable principio mio, y summa suficiencia mia, quando os amaré con todas mis fuerzas y con toda mi anima? quando os agradeceré en todas las cosas? quando estará muerto todo lo que ay en mí contrario à vos? quando seré todo vuestro? quando dexaré de ser mio? quando ninguna cosa fuera de vos vivirá en mí? quan-

(a) Eccl. 23. (b) Matth. 23.

quando me abrasará toda la llama de vuestro amor? quando me arrebatáreis, anegareis, y transportareis en vos? quando quitados todos los impedimentos y estorvos, me hareis un espiritu con vos, para que nunca me aparte de vos? Ay Señor, qué os cuesta hacerme tanto bien? qué quitais de vuestra casa? qué perdeis de vuestra hacienda? Pues por qué Señor siendo vos un pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? Por qué han de vencer mis maldades à vuestra bondad? Por qué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme.

Si por dolor y penitencia lo aveis; à mí me pesa tanto por averos ofendido, que quisiera mas aver padescido mil muertes, que aver hecho una ofensa contra vos. Si por satisfaccion lo aveis, catad aqui este cuerpo miserable; executad Señor en él todos los furores de vuestra saña, con tanto que no me negueis vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni aun os pido cielo, ni tierra, ni otra cosa criada; porque todo eso no me harta sin vos; y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor suspiro: dadme vuestro amor, y bastame. Por qué Señor me dilatais tanto esta merced? por qué me veis penar dia y noche, y no me socorreis? hasta quando Señor me olvidareis? hasta quando apartareis vuestro rostro de mí? hasta quando andará mi anima fluctuando con tan grandes ansias y deseos? Miradme Señor mio, y aved misericordia de mí.

No os pido la racion copiosa que se dá à los hijos: con una sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentaré: aqui pues me presento como un pobre y hambriento cachorillo ante vuestra rica mesa: aqui estoy miran-

Tom. VI.

doos la cara, viendo como comeis y dais de comer à vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aqui estoy mudando mil semblantes y figuras en este corazon, para inclinar el vuestro à que ayais misericordia de mí. No me hartan Señor las cosas desta vida: à vos solo quiero; à vos busco; vuestro rostro Señor deseo; y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Propheta cantaré (a):

Ameos yo, Señor, fortaleza mia; el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador; esperaré en él. El es mi amparo y defensor de mi salud, y mi recibidor. Alabando invocaré al Señor, y seré salvo de mis enemigos. Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.

CAPITULO IX.

Sexta oracion de la esperanza que debemos tener en Dios; en lugar de Nona, ò para el Sabado.

Y No solo me obliga todo esto à amaros, sino tambien à poner toda mi esperanza en solo vos. Porque en quién tengo yo de esperar, sino en quien tanto me ama, y en quien tanto bien me ha hecho, y en quien tanto por mí ha padescido, y en quien tantas veces me ha llamado, y esperado, y sufrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quién tengo yo de esperar, sino en aquel que es infinitamente misericordioso, piadoso, amoroso, benigno, sufridor, y perdonador? En quién tengo yo de esperar, sino en aquel que es mi Padre, y Padre todo poderoso? Padre para amarme, y poderoso para remediar me: Padre para quererme bien, y poderoso para hacerme bien; el qual tiene mayor cuidado y providencia de sus espirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos. En quién finalmente

Q 2 ten-

(a) Psalm. 17.

CAPITULO X.

tengo yo de esperar, sino en aquel que casi en todas sus Escrituras ninguna cosa hace sino mandarme que me lleque à él, y espere en él, y prométeme mil cuentos de favores y mercedes si assi lo hiciere: dandome en prendas de todo esto su verdad y palabra, los beneficios hechos, y los tormentos padescidos, y la sangre derramada en confirmacion desta verdad? Pues qué no esperaré yo de un Dios tan bueno y tan verdadero, de un Dios que tanto me amó, que se vistió de carne por mí, y sufrió azotes y repelones, y bofetadas por mí; y finalmente, de un Dios que se dexó morir en una Cruz por mí, y se encerró en una hostia consagrada para mí? Cómo huirá de mí quando lo buscare, el que assi me buscó quando yo le huía? Cómo me negará el perdon quando se lo pidie-re, el que assi me buscó quando yo le huía? Cómo me negará el remedio quando yá no le cuesta nada, el que assi me lo procuró quando tanto le costaba?

Pues por todas estas razones confiadamente esperaré yo en él, y con el sancto Propheta enmedio de todas mis tribulaciones y necessidades esforzadamente cantaré (a): El Señor es mi luz y mi salud, à quién temeré? El Señor es defensor de mi vida, de quién avré miedo? Si se assentaren contra mí reales de enemigos, no temerá mi corazon: si se levántare batalla contra mí, en él esperaré yo. *Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

Septima oracion de la obediencia que debemos tener à los mandamientos de Dios; en lugar de Visperas, ò para el Domingo.

MAs porque no está segura la esperanza sin la obediencia (segun aquello del Psalmista, que dice (b): Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor) dadme vos, Dios mio, que con esta esperanza en vuestra misericordia junto yo la obediencia de vuestros sanctos mandamientos; pues no menos os debo yo esta obediencia, que todos los otros actos de religion; pues vos sois mi Rey, mi Señor, y mi Emperador; à quien el cielo, la tierra, la mar, y todas las otras criaturas obedescen: cuyos mandamientos y leyes hasta agora han guardado y guardarán para siempre.

Pues obedezcaos yo Señor mas que todas estas; pues os soy mas obligado que ellas. Obedezcaos yo Rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vuestras leyes sanctissimas. Reynad vos Señor en mí, y no reyne mas en mí el mundo, ni el principe deste mundo, ni mi carne, ni propia voluntad, sino la vuestra. Vayan fuera de mí todos estos tyrannos, usurpadores de vuestra silla, ladrones de vuestra gloria, pervertidores de vuestra justicia; y solo vos Señor mandad, y ordenad; y vos solo, y vuestro sceptro sea conocido, para que assi se haga vuestra voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

O quando será este día! ò quando me veré libre destos tyrannos! ò quando no se oirá en mi anima otra voz sino la vuestra! ò quando estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos, que no aya contradiccion en mí para el cumplimiento de vuestra sancta voluntad! Quando esta-

(a) Psalm. 25. (b) Psalm. 4.

tará tan sossegado este mar, quando tan sereno y descombrado este cielo? quando tan calladas y mortificadas mis passiones, que no aya onda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere esta paz y obediencia, y que impida este vuestro Reyno en mí?

Dadme vos Señor esta obediencia, ò (por mejor decir) dadme este señorio sobre mi corazon, para que de tal manera me obedezca él à mí, que del todo lo subjepte yo à vos. Y puesto en esta subjection, diga de todo mi corazon con el Propheta (a): *Legem pone mihi Domine, viam justificationum tuarum: & exquiram eam semper. Da mihi intellectum, & scrutabor legem tuam, & custodiam illam in toto corde meo. Deduc me in semitam mandatorum tuorum: quia ipsam volui. Inclina cor meum in testimonia tua, & non in avaritiam. Averte oculos meos ne videant vanitatem: in via tua vivifica me. Statue servo tuo eloquium tuum, in timore tuo. Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.*

CAPITULO XI.

Oitava oracion de como el hombre debe resignarse todo en Dios; en lugar de Completas, ò para el mismo Domingo.

Y Assi como estoy obligado Señor à obedeceros: assi tambien lo estoy à entregarme y ofrecermè à vos, y resignarme en vuestras manos; pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos. Vuestro, porque me criasteis, y disteis este ser que tengo: vuestro porque me conservais en él con los beneficios y regalos de vuestra providencia: vuestro porque me sacasteis de cautiverio; y me comprasteis, no con oro ni plata, sino con vuestra sangre: y vuestro porque tantas otras veces me habeis redimido, quantas me aveis sacado de peccado.

Pues si por tantos titulos soy vuestro: y si vos por tantos titulos sois mi Rey, mi Señor, mi Redemptor, y mi librador: aqui os buelvo à entregar vuestra hacienda, que soy yo: aqui me ofrezco por vuestro esclavo y cautivo: aqui os entrego las llaves y omenage de mi voluntad, para que ya de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro; para que ya no viva sino para vos, ni haga mas mi voluntad sino la vuestra: de tal manera que ni coma, ni beba, ni duerma, ni haga otra cosa que no sea segun vos, y para vos. Aqui me presento à vos, para que dispongais de mí, como de hacienda vuestra, à vuestra voluntad. Si quereis que viva, que muera, que esté sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonorado; para todo me ofrezco y resigno en vuestras manos, y me desposseo de mí, para que no sea ya mas mio, sino vuestro; para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad.

Mas quién podrá Señor hacer nada desto sin vos? Quién podrá dar un passo, ò quién os podrá dignamente nombrar sin vos? Por tanto dadnos poder para hacer lo que mandais, y mandad lo que quisiéredes. Acordaos Señor que vos mismo nos mandasteis instantissimamente que os pidiésemos, diciendo (b): Pedid y recibireis; buscad y hallareis; llamad y abriros han. Vos mismo tambien dixisteis por vuestro Propheta: Dios justo y salvador no ay sino yo; convertios à mí todos los fines de la tierra, y sereis salvos. Pues si vos mismo Señor nos llamais, nos combidais, y nos abris los brazos para que nos lleguemos à vos; por qué no confiaremos que nos recibireis en ellos? No sois vos Señor como los hombres que se empobrecen quando dan: y por esso se importunan quando les piden. No sois vos assi; porque como no os em-

(a) Psalm. 118. (b) Matth. 7. Luc. 11. Iai. 45.